

TIERRA, MADERA Y PIEDRA. ARQUITECTURAS, MOBILIARIO Y DIACRONÍAS DE LA II EDAD DEL HIERRO EN TRÁS-OS-MONTES ORIENTAL: QUINTA DE CRESTELOS (MOGADOURO)

JAVIER LARRAZABAL GALARZA ⁽¹⁾

Resumen:

Se presentan algunos ejemplos de arquitecturas y muebles erigidos en tierra, madera y piedra durante la II Edad del Hierro en la *Quinta de Crestelos*, junto a la confluencia del río Sabor en el río Duero (Noroeste de la Península Ibérica). Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en este sitio entre los años 2011 y 2014 han permitido identificar un modelo de ocupación del territorio desconocido hasta el momento en la región, volcado a la explotación de las tierras inmediatas a los cursos fluviales y con claras influencias del ámbito meseteño occidental. Se reflexiona finalmente sobre el valor de las materias primas como posibles marcadores culturales y/o funcionales.

Palabras clave: Arquitecturas Efímeras, Mobiliario, Trás-os-Montes Oriental, II Edad del Hierro, Cabañas Circulares.

Abstract:

Clay, wood and stone. Architectures, household equipment and diachronies from the Second Iron Age at East Trás-os-Montes: Quinta of Crestelos (Mogadouro)

Examples of architectures and household equipment made of clay, wood and stone during the Second Iron Age at the site of *Quinta de Crestelos* (Sabor River in the Duero valley, Northwest of the Iberian Peninsula) are presented. The archaeological excavations developed in this site between 2011 and 2014 allowed the identification of a model of catchment area unknown until now in the region, devoted to the exploitation of the lands close to the fluvial courses and with clear influences from the West Meseta. Finally, we reflect on the value of these raw materials as possible cultural and/or functional markers.

Keywords: Ephemeral Architectures, Household Equipment, East Trás-os-Montes, Second Iron Age, Round Huts.

Received: 11 September, 2016; Accepted: 15 February, 2017

1. INTRODUCCIÓN ¹

El territorio que media entre el río Túa y la frontera española se sitúa entre dos de las regiones con mayor tradición historiográfica de la protohistoria peninsular: el poblamiento castreño del Noroeste y los grupos centro-occidentales meseteños. Esta localización “periférica”, lejos de resultar poco cautivadora para los investigadores, ha resultado a la postre un estímulo para indagar sobre su posible papel de bisagra entre ambos círculos culturales, no faltando en el inevitable debate argumentos a favor de su entronque en uno u otro sentido (ESPARZA ARROYO 1986: 378-379).

Uno de los criterios tradicionalmente invocados ha sido el del morfotipo doméstico, que debía *a priori* sancionar su parentesco con el mundo circular castreño del Noroeste o con el teóricamente rectangular meseteño. Sin embargo, y dejando a un lado la aún desconcertante escasez de ejemplares en la zona, no parece aceptable hoy por hoy la aplicación acrítica de dicho método comparativo por la simple razón de la comprobada ubicuidad de ambos tipos de plantas en los dos territorios.

Otro de los argumentos esgrimidos viene siendo el de las materias primas empleadas en sus construcciones: ya desde los trabajos de Martins Sarmento y López Cuevillas, la esfera castreña del Noroeste era ideada como una original civilización conformada en

piedra - casi podríamos decir que en granito -, mientras que la Edad del Hierro en la Meseta Norte solía observarse como un espacio modelado básicamente en tierra, en especial en las zonas internas de la cuenca duriense, en donde escaseaba la roca, o al menos la no sedimentaria. No son pocos, sin embargo, los trabajos que parecen desaconsejar la consideración axiomática de tales criterios, revelándose cada vez con mayor rotundidad la amplia variedad constructiva existente en las dos áreas, que podría responder a factores cronológicos y/o geográficos. Por de pronto, ambas coinciden en presentar en sus momentos más antiguos una, en palabras de Esparza, *tradición constructiva compartida* (ESPARZA ARROYO 1986: 363), caracterizada por las plantas curvas y el empleo de materiales menos sólidos o perecederos: en el Noroeste apuntaríamos, a modo de ejemplo, los casos de *São Julião* (Bettencourt 2000: 105), *Castelo de Matos* (FIGUEIRAL & QUEIROGA 1988: 141-142), *A Santinha* (BETTENCOURT 2001: 43-45), *Penices* (QUEIROGA 2015) o *A Carballeira do Espírito Santo* (AYÁN *et al.* 2005-2006: 182), sitios que vendrían a marcar el arranque de esta práctica constructiva que caracterizaría la Edad del Hierro *grosso modo* hasta el siglo IV a.C. (ROMERO MASIÁ 1976: 51-54; ALMEIDA 1984: 35-36). Una imagen térrea muy similar se detecta en los primeros estadios de los poblados del mundo del Soto de la Submeseta Norte, caracteri-

⁽¹⁾ Becario doctoral de la FCT. SFRH/BD/109294/2015. Investigador del Lab2PT. Universidade do Minho. id6117@alunos.uminho.pt

¹ Este trabajo tiene apoyo financiero del proyecto Lab2PT – Laboratório de Paisagens, Património e Território – AUR/04509 y de la FCT a través de fondos nacionales y cuando aplicable, cofinanciación del FEDER en el ámbito de los nuevos acuerdos de colaboración PT2020 e COMPETE2020 – POCI-01-0145-FEDER-007528.

zados por sencillas cabañas de planta circular erigidas con postes y alzados en barro (DELIBES DE CASTRO *et al.* 1995: 63-66).

Conviene asimismo ambas regiones en mostrar una decidida voluntad por incrementar con el tiempo la consistencia de sus estructuras domésticas, privilegiando la piedra en el Noroeste y la tierra transformada en sólidos adobes en la Meseta. Pero no parece que dichos procesos resultaran completamente sincrónicos: mientras que en la Meseta se materializaría desde momentos bien tempranos de la I Edad del Hierro (RAMÍREZ RAMÍREZ 1999), la tildada *petrificación* de las estructuras domésticas en el Noroeste deberá esperar como mínimo hasta los siglos VI-V a.C. (GONZÁLEZ RUIBAL 2006-2007: 197-198), aunque no faltan ejemplos que certifiquen realidades más precoces, como Coto da Pena (SILVA 1986: 34-35) o Torroso (PEÑA SANTOS 1992: 17-22).

Da la sensación, además, de que esta supuesta progresión no resulta del todo lineal, presentándose en ambas regiones aplicaciones versátiles de las materias que podrían resultar de la orientación económica de las estructuras, de ciertas especificidades geográficas e incluso de la estructura social o el propio ideario simbólico de las comunidades. Subrayaríamos en este sentido la contrastada persistencia en el Noroeste de estructuras erigidas en madera hasta momentos bien avanzados de la Edad del Hierro: en Vilela (ÁLVAREZ GONZÁLEZ *et al.* 2006: 16, fig. 7), Cameixa (LÓPEZ CUEVILLAS & LORENZO FERNÁNDEZ 1986), Crastoeiro, (DINIS 2001: 75, 106) y otros puntos localizados en el interior gallego y oriente asturiano, en donde llegan a resultar dominantes hasta el siglo I a.C. (GONZÁLEZ RUIBAL 2006-2007: 359-360). En el occidente zamorano se ha contrastado el recurso a la piedra para la construcción de los zócalos de algunas viviendas soteñas (ESPARZA ARROYO 1995: 126), una situación “adaptativa” que podría coexistir con otras estructuras erigidas exclusivamente con materiales efímeros, como las documentadas por ejemplo en el *Castro de la Luz* de Moveros (MISIEGO *et al.* 1992: 69), *El Castillo* de Manzanal de Abajo (ESCRIBANO VELASCO 1990: 235) o *La Cigüedena* de Pino del Oro (ROMERO PERONA 2015: 153-154). Por lo demás, la aplicación combinada de piedra y adobe para el levantamiento de zócalos y paredes no se confina tan solo a las ocupaciones soteñas, como Ledesma (BENET *et al.* 1991: 121-124), Camarzana de Tera (CAMPANO & VAL RECIO 1986) o acaso Manzanal de Abajo (ESCRIBANO VELASCO 1990: 237), sino que se mantiene e incluso intensifica durante la II Edad del Hierro, como se atestigua en *Peña Redonda*, en Villardiegua de la Ribera (Romero Perona 2015: 159-160) y, sobre todo, en *La Corona/El Pesadero* de Manganeses de la Polvorosa (MISIEGO *et al.* 2013: 269, 277).

Parece pues ineludible asumir que esta diversidad de soluciones observada en las secuencias arquitectónicas de uno y otro ámbito no se explica de forma sencilla desde planteamientos estrictamente fun-

cionales, cronológicos o de beneficio de los recursos naturales más inmediatos.

2. LA QUINTA DE CRESTELOS (MEIRINHOS, MOGADOURO)

Los datos referentes a la ocupación protohistórica de la región de Trás-os-Montes Oriental alentaban hasta la fecha la idea de un poblamiento amurallado, próximo a los modelos castreños propuestos para la vecina región española de Zamora; es decir, pequeños poblados ubicados en emplazamientos defensivos, destacados espolones o hitos geográficos con gran dominio visual de las líneas fluviales. Así parecían sugerirlo los aún escasos trabajos arqueológicos ejecutados en la zona, como las viejas excavaciones de Albino Pereira Lopo en el *Castelo Velho* de Mirandela (LOPO 1911), Santos Junior en *Cidagonha* (SANTOS JUNIOR 1929) y Pico-te (SANTOS JUNIOR 1975), y Martin Höck en *São Juzenda* (HÖCK 1978); o las más recientes del *Castelo Velho* de Mirandela (LEMONS 1993: Vol. II, 264-265), *Monte da Sra. do Castelo* de Urros (MARTINS 2008), *Castelo da Junqueira* (CAMPOS & RODRIGUES 2005: 320-321, fig. 3), *Castelo dos Mouros*, en Vilarinho dos Galegos (DINIS & GONÇALVES 2015), Sector M de *Fraga dos Corvos* (REPRESAS 2013), Sector A de *Terronha de Pinhovelo* (TERESO & BARRANHAO 2010) y el *Castro de la Luz*, en Moveros (MISIEGO *et al.* 1992).

Una visión algo diferente parece extraerse de los trabajos arqueológicos desarrollados entre 2010 y 2015 con motivo de la construcción del *Aprovechamiento Hidroeléctrico del Baixo Sabor* (DORDIO 2015), en los que se incluye la excavación extensiva de varios sitios ubicados en cotas bajas, dominados por la planicie trasmontana que se eleva entre 200 y 400 m por encima del cauce del Sabor. Entre estos sitios se hallan varios poblados fortificados levantados sobre suaves oteros, como el ya conocido de *Castelinho* en Felgar (Torre de Moncorvo) o el inédito de la *Quinta de Crestelos* en Meirinhos, en el municipio de Mogadouro. Otros, como *Chã* y *Quinta das Laranjeiras*, también situados en las proximidades de los cauces fluviales, incluían amplias fosas excavadas en el sustrato arcilloso que fueron ocluidas con depósitos fértiles en materiales de la II Edad del Hierro (Fig. 1).

El poblado de la *Quinta de Crestelos* se localiza en un pequeño altito pizarroso de unos 40 m de altura ubicado en el interior de un meandro del río Sabor junto a la confluencia de la Ribeira do Medal, en donde también se localiza otro importante sitio arqueológico fechado en el Paleolítico Superior y la Edad del Bronce (FIGUEIREDO *et al.* 2014; GASPAS *et al.* 2014). Fue intervenido entre los meses de agosto de 2011 y enero de 2014, totalizando 10.800 m² de excavación arqueológica distribuidos entre la zona superior del cerro y una amplia plataforma situada a sus pies en dirección sur (Fig. 2).

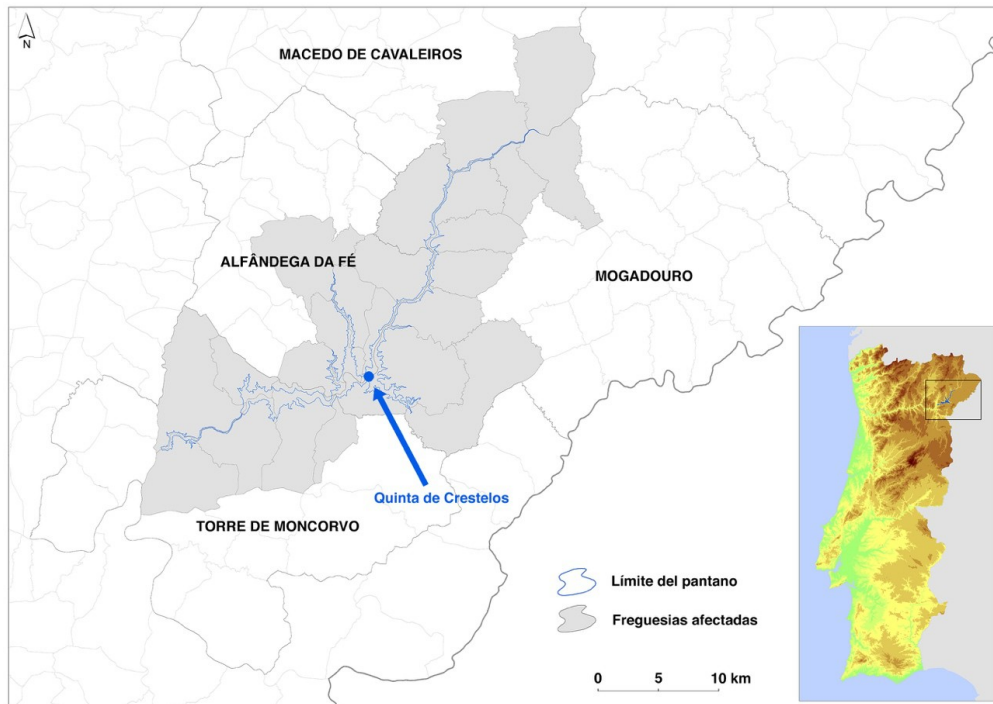


Fig. 1. Localización de la *Quinta de Crestelos* en el Nordeste de Portugal (DORDIO 2015).
Fig. 1. Location of *Quinta de Crestelos* in Northeast Portugal (DORDIO 2015).



Fig. 2. Localización de la *Quinta de Crestelos* junto al río Sabor (DORDIO 2015).
Fig. 2. Location of *Quinta de Crestelos* close to Sabor River (DORDIO 2015).

3. ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS VS. ARQUITECTURAS FUNCIONALES, ...Y MUEBLES

Ineludible por el contexto de salvaguarda patrimonial en el que se encuadraban los trabajos,

la excavación extensiva del sitio permitió contrastar la amplitud de la secuencia de ocupación de este sitio, que transitaba desde la Prehistoria Reciente hasta la actualidad pasando por la Edad del Hierro, el Período Romano, la Antigüedad Tardía y

la Alta Edad Media, siendo la II Edad del Hierro uno de sus momentos mejor representados.

En la zona superior o cresta, el asentamiento presentaba un potente sistema defensivo constituido por varias líneas de muralla levantadas con lajas de pizarra precedidas por fosos excavados en el substrato geológico. Entre los escasos vestigios domésticos aquí localizados —de los que no tenemos total seguridad de su coexistencia con las murallas, o al menos con las detectadas durante la excavación—, se hallaba una cabaña de planta circular y zócalo de pizarra, de 4.17 m de diámetro, que podría remitir a un momento relativamente antiguo de la Edad del Hierro a decir de algunos materiales cerámicos recuperados en sus proximidades con paralelos razonables en el castro zamorano de Manzanal de Abajo.

Las excavaciones en la plataforma inferior revelaron por su parte una densa y prolongada ocupación protohistórica encuadrada en los últimos siglos del I milenio a.n.e. Esta amplia terraza fluvial, encaramada 30 metros por encima del actual cauce del río, mostraba fácil acceso desde el Sur, en donde, sin embargo, no se llegó a atisbar vestigio alguno de estructura defensiva. Aun así, y a la vista del revelador testimonio de *La Corona/El Pesadero* de Manganeses de la Polvorosa (MISIEGO *et al.* 2013: 207-214), parece prudente mantener alguna reserva sobre la posible naturaleza abierta de esta zona, no descartando la posibili-

dad de algún cierre, tal vez térreo, no detectado durante la intervención.

En la dilatada serie estratigráfica identificada a los pies del cerro —de hasta 2-3 m de potencia en algunas zonas— se integraban numerosos restos de estructuras de planta circular, levantadas con elementos vegetales y térreos y en ocasiones dotadas de pequeños zócalos de pizarra. Los ámbitos domésticos se identificaban con los espacios de mayores dimensiones (entre los 8 y los 17 m²), que convenían además en mostrar en su interior elementos representativos de tales ambientes, como los pisos en arcilla, los hogares centrales o los bancos corridos adosados a las paredes. Otras estructuras de planta circular, aunque de menor tamaño y carentes de tales elementos, podrían resultar espacios auxiliares de dedicación económica.

En varios puntos de esta área se atestiguó la existencia de superposiciones de cabañas que certificaban la aplicación de un progresivo mayor empeño en su construcción, con empleo de materiales cada vez más sólidos. Esta situación resultaba particularmente evidente en los sondeos 18 y 19, en donde se concentraban las estructuras más antiguas de la secuencia, restringidas a simples alineamientos curvos de agujeros de poste que aún conservaban piedras de calzo en su interior (Fig. 3). Con todo, su interpretación y orientación cronológica resultaba problemática dada la escasez de plantas completas y de pisos asociados.



Fig. 3. Sonda 19. Estructura circular de agujeros de poste en el fondo de la secuencia estratigráfica.

Fig. 3. Area 19: Round structure with post-holes at the bottom of the archaeological sequence.

A un momento posterior deberán corresponder otras estructuras detectadas en el sondeo 18 de las que apenas subsisten sus pisos de arcilla delimitados por alineamientos curvos de agujeros de poste o de pequeñas piedras dispuestas lateralmente sobre el terreno, elementos que probablemente

denuncian la instalación de armazones de madera sobre los que serían erguidas paredes de enramado y enlucido de barro. Se han recuperado numerosos vestigios de estos últimos en toda la secuencia protohistórica del sitio, en ocasiones aún con improntas de ramas en una de sus caras o constituyen-

do amplios derrumbes que descansan directamente sobre los pisos de las cabañas (Fig. 4). El carácter doméstico de las estructuras vendría corroborado por la presencia en su interior de hogares rectangulares, equipados ocasionalmente de un pequeño murete o paravientos de arcilla junto al acceso de la cabaña, por lo general situado a naciente.

Tras el abandono de algunas de estas estructuras fue edificada en esta misma zona una nueva cabaña de planta circular, de 4.10/4.30 m de diáme-

tro interno, cuyo esmerado piso de arcilla y sus paredes levantadas con adobes prismáticos de 0.30/0.35 m de lado reflejaban claramente un mayor cuidado constructivo que el mostrado en las fases anteriores (Fig. 5). Sería consumida por un incendio que provocó el derrumbe de sus paredes hacia el interior de la vivienda, en donde aún se hallaban numerosas cerámicas de factura manual y otras a torno de filiación meseteña que orientaban fechas en torno a los siglos III-II a.C.



Fig. 4. Sondeo 38. Derrumbe de manteados de barro con improntas vegetales.
Fig. 4. Area 38. Collapse of clay walls with vegetal impressions.

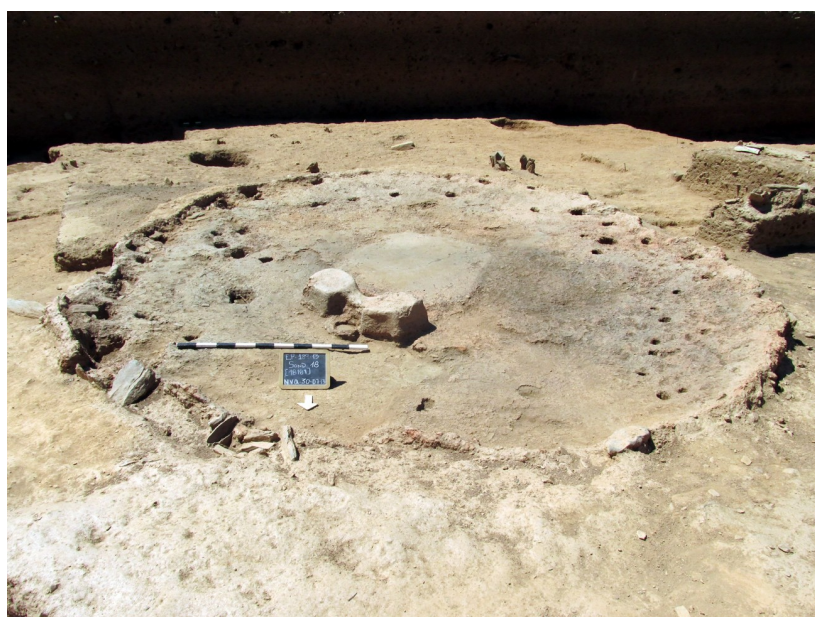


Fig. 5. Sondeo 18: Cabaña circular de adobes con alineamientos de agujeros de poste
Fig. 5. Area 18: Round house of adobe with lines of post-holes

Un vano de 1.30 m de longitud rasgado en el sector noroeste de la pared denunciaba la localización de su acceso, que contaría con dos jambas de madera encajadas en sendos agujeros de poste situados en sus extremos. Esta vivienda contaba además con uno de los hogares mejor conservados de la intervención (Fig. 6): una placa rectangular de arcilla orientada hacia el acceso de la cabaña, de 1.50 m de longitud, 1 m de anchura y entre 0.03 y 0.04 m de altura, provista de un curioso paravientos

y/o pequeño vasar, constituido por dos adobes prismáticos ligados entre sí por un pequeño puente de arcilla. Tras él, es decir en dirección al acceso de la cabaña, fue dispuesta una pequeña laja circular de pizarra que pudo haber servido de base para la instalación bien de un pie derecho, bien de un posible soporte de madera destinado a facilitar la suspensión de recipientes cerámicos sobre el hogar (ROMERO MASÍA 1976: 85, 91).

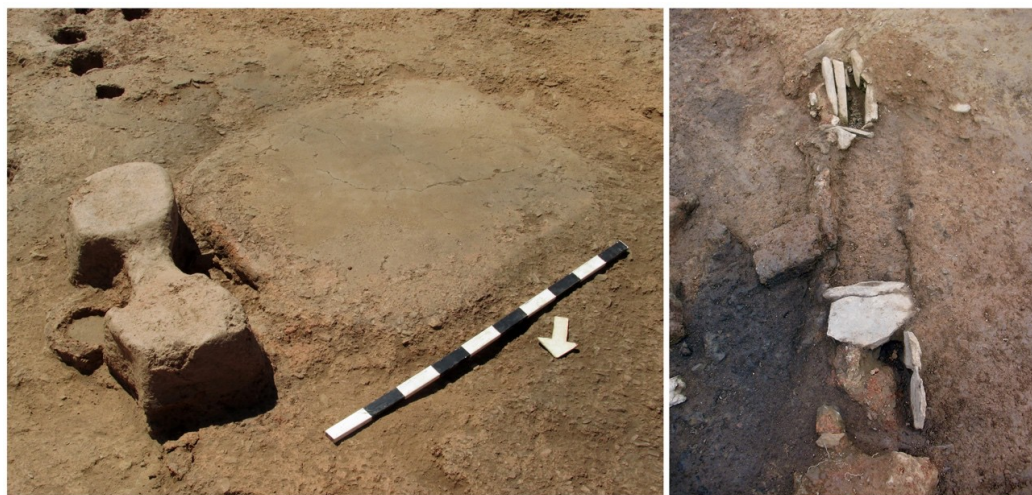


Fig. 6. Sondeo 18: Hogar y acceso de la cabaña de adobes.

Fig. 6. Area 18: Main hearth and entrance of the round house of adobe.

No resulta fácil determinar el grado de participación de los recursos ligneos en la edificación de esta estructura dado el pésimo estado de conservación de sus alzados. Por supuesto, no nos cabe ninguna de sobre su participación en la elaboración de la cubierta, que, a semejanza del resto de cabañas, sería de perfil cónico con armazón de postes de madera y cobertura vegetal. Más incierta resulta sin embargo su aplicación en la construcción de las paredes, en donde no alcanzamos a identificar ninguna evidencia de su uso. ¿Tal vez a través de la inserción de maderos entre los adobes o solo a partir de determinada altura? Otra posibilidad es la que parece advertirse en algunas estructuras colindantes, que presentan agujeros de poste adosados a la cara exterior de sus zócalos de piedra; una solución que evitaría el estribo de las vigas de la cobertura directamente sobre las paredes de las cabañas (RAMÍREZ RAMÍREZ 1999: 70-71).

Pero, sin duda, en donde se mostraba con mayor claridad la utilización de la madera era en el interior de la vivienda, más concretamente en su piso de arcilla en donde fueron abiertos numerosos orificios que interpretamos como vestigios de dos hipotéticos muebles: por un lado, dos líneas concéntricas de agujeros de poste junto a la pared sur de entre 0.10 y 0.15 m de diámetro, que servirían de sostén a un banco corrido de madera de aproximadamente 0.60/0.70 m de anchura por 3.50/4 m de longitud. Del lado contrario, otro ele-

mento apenas, reconocido por un sencillo arco de orificios de entre 0.04 y 0.07 m de diámetro que definían un espacio oval de 1.44 m de longitud por 0.45 m de anchura, podría corresponderse con alguna estructura más modesta.

Los paralelos para estos dos elementos no resultan abundantes, y remiten en su mayor parte al ámbito protohistórico meseteño tanto de la I como de la II Edad del Hierro. Para el banco corrido nos remitimos al estudio de Ramírez sobre la casa circular soteña en el que se recogen algunos ejemplares levantados en madera, como los del poblado I-2 del *Soto de Medinilla*, el soriano de *Fuensaúco* o, con más dudas, el zamorano de *La Aldehuela* (RAMÍREZ RAMÍREZ 1999: nota nº 9). Para el cierre oval, sugerimos su posible equivalencia con algunos elementos auxiliares presentes también en cabañas de la I Edad del Hierro: nos referimos, por ejemplo, a las repisas localizadas en varios de los espacios domésticos del *Cerro de San Vicente* de Salamanca (MACARRO & ALARIO 2012: 35), o a la pequeña cavidad con paredes de barro de la Cabaña 1 de la Zona 5 del *Castro de Los Baraones* (BARRIL VICENTE 1995: 404-405). A la vista de tales ejemplos, no creemos inoportuno proponer la interpretación de dicho alineamiento como los restos de un posible receptáculo para el almacenaje de utensilios o de víveres, constituido por una estructura entrelazada de ramaje revestida posteriormente con manteados de barro.

Como verdaderas estructuras destinadas al almacenaje o al tratamiento de víveres deberán considerarse otras construcciones asociadas a los ambientes domésticos. En ocasiones, ambos espacios aparecían ceñidos incluso por pequeños muros de pizarra, constituyendo verdaderas *unidades de ocupación* dentro del poblado, como la detectada en el sondeo 36 (Fig. 7): aquí, junto a una cabaña circular de paredes de adobe, zócalo de pizarra, hogar central rectangular y amplio banco corrido en arcilla, fueron identificados los restos de una segunda estructura de planta oval, de 4.35 metros de longitud por 3.5 de anchura, definida por un cierre de piedra de 0.45 m de anchura que contenía en su interior numerosos agujeros de poste de 0.15/0.17 m de diámetro. La discordancia formal entre ambas edificaciones era desde luego notoria: mientras que la circular contaba con muchos de los elementos que caracterizan incontestablemente los espacios domésticos, la oval no sólo se hallaba carente de todos ellos, sino que además exhibía algún otro que proclamaba su posible dedicación económica. Nos referimos concretamente a los abundantes agujeros de poste de su espacio interno que bien podrían haber servido para la instalación de un entarimado elevado de madera destinado a impedir el acceso de humedades hacia el interior de la estructura. Por lo

demás, los materiales cerámicos recogidos en los depósitos asociados a ambas estructuras, orientan filiaciones y cronologías similares a las apuntadas para el expolio de la cabaña de adobes del sondeo 18.

Las coberturas de todos estos edificios estarían constituidas seguramente por estructuras cónicas de madera y ramaje, soportadas en el caso de las cabañas de adobe por las propias paredes ya que el espacio central se hallaba ocupado por el hogar, que impediría la instalación de pies derechos, ...a no ser que estos se ubicasen en posición descentrada, apoyados en las bases de pizarra localizadas por detrás de los hogares.

La ocupación protohistórica de la plataforma de Crestelos muestra, en definitiva, fuertes semejanzas con la documentada en el sector inferior del poblado zamorano de *La Corona/El Pesadero* de Manganeses de la Polvorosa. Especialmente con su Fase IIa, fechada entre mediados del siglo IV e inicios del I a.C. y caracterizada por un modelo de ocupación del espacio basado en el agrupamiento de las estructuras domésticas, funcionales y cultuales —aún de planta circular y naturaleza térrea—, en unidades de ocupación delimitadas por muros de tapial/adobe y zócalo de piedra (MISIEGO *et al.* 2013: 330-332).



Fig. 7. Sondeo 36: Cabaña circular de piedra y adobe y estructura de almacenaje/secado.

Fig. 7. Area 36: Round house of stone and adobe and storage/drying structure.

4. ¿MARCADORES FUNCIONALES? ¿CULTURALES? UNA BREVE REFLEXIÓN

La ocupación de la II Edad del Hierro de la *Quinta de Crestelos* desvela la presencia en Trás-os-Montes Oriental de patrones arquitectónicos característicos de ambientes meseteños. Un vínculo que también se verifica a través del análisis de su cultura material, en la que se integran, por ejemplo, algunas cerámicas de almacenaje a torno pintadas con semi-círculos concéntricos u otras a mano estampilladas con bandas horizontales de SSS. El sitio refrenda además la existencia en la región de un fuerte dimorfismo en los patrones de asentamiento: mientras que algunos sitios parecen conservar claramente el interés por la posición estratégica, la *Quinta de Crestelos* en Mogadouro y *Castelinho* en Felgar (Torre de Moncorvo) huyen decididamente de las zonas altas y se vuelcan hacia el valle como espacio de interés económico.

Desde planteamientos funcionalistas, esta que-rencia por los sistemas fluviales podría explicar en cierto modo la propensión de los habitantes de Crestelos al empleo de materiales térreos y lígneos en la edificación de sus arquitecturas domésticas, ...a pesar de que no escasee, ni mucho menos, la piedra y de que su recurso como material constructivo se encuentre plenamente certificado en el asentamiento. Este escenario parece de hecho evocar la controversia suscitada en la cercana localidad salmantina de Ledesma (BENET *et al.* 1991: 133-134), en donde en un paisaje predominantemente granítico —aunque inmediato también a los recursos fluviales del río Tormes—, fue escogido el adobe como elemento constructivo para edificar sus cabañas de la I Edad del Hierro. De forma acaso menos acusada podríamos traer a colación también el sitio de *La Corona/El Pesadero* de Manganeses de la Polvorosa, que parece prolongar las fórmulas térreas soteñas hacia la orla occidental meseteña hasta momentos bien avanzados de la II Edad del Hierro. Sin embargo, desde estas mismas perspectivas procesualistas, no dejará de llamar la atención la comparecencia de una estructura doméstica no pétreo y de una posible muralla terrera en un sitio como el *Castro de la Luz* de Moveros, en donde los recursos líticos resultan casi exclusivos (MISIEGO *et al.* 1992: 65-66, 69).

El poblado protohistórico de la *Quinta de Crestelos* amplía espacial y temporalmente los patrones arquitectónicos en tierra y madera propios de la I Edad del Hierro meseteña. Dicha percepción conviene con otros testimonios que confirman la rarefacción y el retardo de las plantas rectangulares hacia el occidente de la cuenca del Duero (MISIEGO *et al.* 2013: 282); en el *Teso de las Catedrales* de Salamanca dichas estructuras, con alzados de piedra, tierra y madera, sólo parecen surgir a partir de finales del siglo III a.C. (ALARIO & MACARRO 2007: 226), mientras que en Manganeses de la Polvorosa deberemos esperar aún más, concretamente a su Fase IIb, orientada hacia los siglos II-I a.C.

(MISIEGO *et al.* 2013: 270-284, 332-334), para ver en pie este mismo tipo de habitaciones. Más hacia occidente aún, las cabañas de *La Ciguadeña* en Pino del Oro y *Peña Redonda* en Villardiegua de la Ribera, atestiguan la vigencia de las plantas circulares y las estructuras vegetales-térreas en momentos avanzados de la II Edad del Hierro (ROMERO PERONA 2015: 153-160). En Crestelos, las estructuras con ángulos aristados sólo harán acto de presencia con la plena dominación romana del sitio, manteniendo hasta entonces la arquitectura doméstica patrones arquitectónicos poco dinámicos que parecen reflejar la persistencia en la zona de modelos sociales escasamente permeables a las novedades técnicas.

La serie estratigráfica de la plataforma inferior del sitio parece adaptarse bien a la evolución sugerida para las arquitecturas soteñas de la I Edad del Hierro, que transitarían desde los iniciales modelos erigidos con sencillos armazones de madera, encastados y manteados de barro, a otros estándares más robustos, con recurso a materiales cada vez más sólidos (adobe y piedra). Sin embargo, este marco teórico pierde algo de firmeza a la vista de los zócalos circulares de pizarra presentes en su cresta, que podrían remitir incluso a momentos antiguos de la Edad del Hierro. Además, la intervención en la plataforma inferior permitió constatar la subsistencia de empalizadas o encerraderos levantados exclusivamente con materiales perecederos aún en los momentos inmediatos al dominio romano, entretanto las estructuras domésticas seguían reservando su uso para los segmentos superiores de los alzados y las coberturas.

En suma, consideramos que la diversidad en el empleo de las materias primas en las arquitecturas protohistóricas de Crestelos no puede explicarse desde planteamientos meramente técnico-evolutivos (RAMÍREZ RAMÍREZ 1999: 80). Podría admitirse, como ya apuntara ESPARZA (1995: 126-127), que la selección respondiese en último término a criterios funcionales, un escenario que en cierta manera creemos vislumbrar en Crestelos. Con todo, será necesario admitir la manifiesta y prolongada predilección de sus pobladores por la arcilla y la madera para la construcción de los espacios domésticos. Su acopio sería satisfecho seguramente a través de la explotación de los recursos más inmediatos al poblado —depósitos aluviales en la confluencia de la Ribera do Medal con el río Sabor, y biotopos de ribera y fondo de valle de las inmediaciones—, sin descartar la posibilidad de un posible aprovisionamiento de arcilla en el propio asentamiento (NAVEIRO LÓPEZ 1991: 157), a decir de las numerosas fosas y rebajes detectados en la terraza inferior.

La selección de los materiales constructivos respalda su adaptación funcional pero también identifica una tradición cultural —la meseteña—, caracterizada por el empleo de materiales térreos y lígneos hasta momentos avanzados de la II Edad del Hierro. Además, estamos convencidos de que el empleo

de materiales cada más sólidos en la construcción de las cabañas no debe interpretarse necesariamente en términos de evolución tecnológica. Sospechamos que las modificaciones técnicas pudieran tener su explicación más bien en la propia transformación de los hábitos socioeconómicos de la comunidad, e incluso de los de cada núcleo familiar en particular. La multiplicidad de condiciones en las que se nos presentaban estas estructuras — abandonadas, incendiadas, reparadas puntualmente, con los espacios internos reformados casi por completo, integradas en complejos espacios delimitados por cierres exteriores, etc.—, parecía denunciar la existencia de procesos evolutivos individuales dentro del poblado. Muy sugerente resultó comprobar en este sentido la existencia de algunos hogares centrales perforados por pies derechos que denunciaban la ruina y posterior renovación de los sistemas de cubrición de las cabañas, pero en modo alguno su abandono definitivo.

Este respeto por los espacios domésticos, que se reparan y modifican siguiendo la tradición arquitectónica, y aún por los propios solares en donde estos se erigen y en los que se superponen las cabañas siguiendo una clara secuencia lineal en la ocupación del espacio, sugiere una probable concepción patrimonial de naturaleza familiar de las viviendas, que parecen reclamar su identidad y razón de ser mediante la renovación de los antiguos vestigios de ocupación del linaje (BLANCO GONZÁLEZ 2010: 161-165).

La renovación de los ambientes domésticos remarca la naturaleza periódica de su ocupación (AYÁN *et al.* 2005-2006: 192), determinada por los ciclos vitales de sus propietarios (BLANCO GONZÁLEZ 2010: 164) o quizás por los económicos de las propias comunidades, que desarrollarían tal vez formas de explotación del territorio aún no plenamente sedentarias dando lugar así al dimorfismo altimétrico observado en la región (¿poblados de invierno vs. poblados de verano?). Con el paso del tiempo, el incremento poblacional y la intensificación de la explotación de los recursos provocaría el aumento de la competitividad entre las comunidades y su fijación a los territorios (AYÁN *et al.* 2005-2006: 192-193). Simultáneamente a esta adhesión a los paisajes, las unidades familiares experimentarían un gradual proceso de afirmación dentro del grupo que se plasmará en la consolidación de sus espacios domésticos, cada vez más sólidos, complejos y herméticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARIO, C. & MACARRO, C. 2007. La ciudad hispanorromana de Salmantica a partir de la secuencia estratigráfica del solar del Trilingüe. In: G. GUILLANI & M. SANTONJA (eds.), *Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca)*. Béjar: Premysa: 213-242.
- ALMEIDA, C.A.F. 1984. A casa castreja. *Memorias de História Antigua*, VI: 35-43.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F. & LÓPEZ MARCOS, M.A. 2006. La secuencia cultural en el castro de Vilela. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53, Nº 119: 9-31.
- AYÁN, X.M.; POPE, R. & ALBERRO, M. 2005-2006. Una Edad del Hierro redonda: la cabaña circular en los castros del NW de la Península Ibérica. *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, 24-25: 177-217.
- BARRIL VICENTE, M. 1995. El castro de «Los Baraones» (Valdegama, Palencia): Un Poblado en el alto valle del Pisuerga. In: F. BURILLO MOZOTA (coord.), *III Simposio sobre los Celtiberos. Poblamiento Celtibérico*. Zaragoza: Institución «Fernando El Católico», Excma Diputación Provincial de Zaragoza: 399-408.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M.C. & RODRÍGUEZ, M.^oB. 1991. Arqueología en Ledesma. Una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín. In: M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: Junta de Castilla y León: 117-136.
- BETTENCOURT, A.M.S. 2000. *O povoado de São Julião, Vila Verde, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze e na Transição para a Idade do Ferro*. Cadernos de Arqueologia. Monografias, 10. Braga: Universidade do Minho, Instituto de Ciências Sociais.
- BETTENCOURT, A.M.S. 2001. *O povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*. Cadernos de Arqueologia. Monografias, 12. Braga: Universidade do Minho, Instituto de Ciências Sociais.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. 2010. ¿Nuevos hogares para los emigrantes? Casas y paisajes en el debate sobre el límite entre Cogotas I y el primer Hierro en el valle del Duero. *Zephyrus*, LXVI: 155-179.
- CAMPANO, A. & VAL RECIO, J. del. 1986. Un enclave de la primera Edad del Hierro en Zamora: «El Castro», Camarzana de Tera. *Revista de Arqueología*, 66: 19-33.
- CAMPOS, N. & RODRIGUES, M. 2005. Permanências e rupturas nas estratégias de povoamento da Idade do Ferro à Idade Média na região de Torre de Moncorvo. In: T. PIRES DE CARVALHO (coord.), *Actas do colóquio O castro – um lugar para habitar*, *Cadernos do Museu*. Penafiel: Museu Penafiel: 317-339.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. & SAN MIGUEL MATÉ, L.C. 1995. Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio. In: G. DELIBES, F. ROMERO & A. MORALES (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León: 49-146.
- DINIS, A.P. 2001. O povoado da Idade do Ferro do Crastoeiro (Mondim de Basto, Norte de Portugal). *Cadernos de Arqueologia. Monografias*, 13. Braga: Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho, Instituto de Ciências Sociais.
- DINIS, A.P. & GONÇALVES, E.C. 2015. O sistema defensivo do Castelo dos Mouros de Vilarinho dos Galegos (Mogadouro, Nordeste de Portugal), tipologia, faseamento e cronologia. In: O. RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, R. PORTILLA CASADO, J.C. SASTRE BLANCO & P. FUENTES MELGAR (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación, S.L. e Glyphos Publicaciones: 225-241.

- DORDIO, P. 2015. Investigação e Desenvolvimento no plano de Salvaguarda do Património do Aproveitamento Hidroelétrico do Baixo Sabor. *I Conferências Museu de Lamego/CITCEM-2013. História e Património no/do Douro: Investigação e desenvolvimento*. Lamego: Museu de Lamego, Direção Regional de Cultura do Norte: 151-170.
- ESCRIBANO VELASCO, C. 1990. La Edad del Hierro en el occidente de Zamora y su relación con el horizonte del Soto de Medinilla: "El Castillo", Manzanal de Abajo. Zamora. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*: 211-263.
- ESPARZA ARROYO, A. 1986. *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Florián de Ocampo.
- ESPARZA ARROYO, A. 1995. La Primera Edad del Hierro. In: G. DELIBES, S. MORETA, J.I. GUTIÉRREZ & M.A. MATEOS (coords.), *Historia de Zamora, Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*. Zamora: Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Caja España: 103-149.
- FIGUEIRAL, L. & QUEIROGA, F. 1988. Castelo de Matos. 1982-1986. *Arqueologia*, 17: 137-150.
- FIGUEIREDO, S.S.; NOBRE, L.; GASPAS, R.; CARRONDO, J.; CRISTO-ROPERO, A.; FERREIRA, J.; SILVA, M.J. & MOLINA, F.J. 2014. Foz do Medal terrace. An open-air settlement with Paleolithic mobile art. *INORA – International Newsletter on Rock Art*, 68: 12-20.
- GASPAR, R.; CARRONDO, J.; NOBRE, L.; RODRIGUES, Z. & DONOSO, G. 2014. Espaço para a morte. O terraço da Foz do Medal (Vale do Sabor, Nordeste de Portugal) durante a Idade do Bronze. *Estudos do Quaternário*, 10: 59-72.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2006-2007. Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.). *Brigantium*, 19. A Coruña: Museu Arqueológico e Histórico da Coruña.
- HÖCK, M. 1978. Grabung auf dem Cabeço de São Juzenda (Mirandela). Ein Beitrag zur Chronologie der Castros in Nord Portugal. *Madri der Mitteilungen*, 19: 139-151.
- LEMO, F.S. 1993. *Povoamento Romano de Trás-os-Montes Oriental*. Dissertação de Doutoramento. Universidade do Minho, Braga.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. & LORENZO FERNÁNDEZ, X. 1986. Castro de Cameixa. Campanhas 1944-46. *Arqueologia/Memorias*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- LOPO, A.P. 1911. Uma estação archeologica em Mirandella: O Castelo Velho – S. Martinho de Cima – O Mourel. *O Arqueólogo Português*, 1.ª Série, Volume XVI: 96-100.
- MACARRO, C. & ALARIO, C. 2012. *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Salamanca: Centro de Estudios Salamantinos.
- MARTINS, C.M.B. 2008. Proto-história e romanização no monte de Sº do Castelo, Urros, Torre de Moncorvo: análise de materiais. In: A. CERVEIRA LIMA, A. TOMÁS SANTOS, A. MARTINHO BAPTISTA, A. SÁ COIXÃO & L. LUÍS (coords.), *III Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior, Vol 3, Proto-história e romanização. Guerreiros e colonizadores*. Porto: Associação Cultural, Desportiva e Recreativa de Freixo de Numão: 85-95.
- MISIEGO TEJEDA, J.C.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J. & MARTÍN CARBAJO, M.A. 1992. Nuevos datos sobre el grupo castreño del noroeste de Zamora, el castro de la Luz (Moveros). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*: 55-78.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTÍN CARBAJO, M.A.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; SANZ GARCÍA, F.J.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J.; DOVAL MARTÍNEZ, M.; VILLANUEVA MARTÍN, L.A.; SANDOVAL RODRÍGUEZ, A.M.ª; REDONDO MARTÍNEZ, R.; OLLERO CUESTA, F.J.; GARCÍA RIVERO P. F.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.ª. & SÁNCHEZ BONILLA, G. 2013. Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora. *Memorias, Arqueología en Castilla y León*, 19. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- NAVEIRO LÓPEZ, J.L. 1991. El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Lectura Histórica del Registro Arqueológico. *Monografías Urxentes do Museu*, 5. A Coruña: Museu Arqueológico e Histórico A Coruña.
- PEÑA SANTOS, A. 1992. Castro de Torroso. Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990. *Arqueoloxia/Memorias*, 11. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- QUEIROGA, F. 2015. As cabanas do Castro de Penices, e a evolução da arquitectura doméstica dos castros. *Portugalia, Nova Série*, 36: 263-276.
- RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L. 1999. La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero. *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 7: 67-94.
- REPRESAS, J.L. 2013. I Idade do Ferro. Existe uma "I Idade do Ferro" em Trás-os-Montes Oriental? O exemplo da Fraga dos Corvos (Vilar do Monte, Macedo de Cavaleiros). *Cadernos Terras Quentes*, 10: 123-128.
- ROMERO MASÍÁ, A. 1976. *El hábitat castreño: asentamientos y arquitectura de los castros del N.O. peninsular*. Santiago de Compostela: Publicacions do Colexio de Arquitectos de Galicia.
- ROMERO PERONA, D. 2015. *Territorio y formaciones sociales en la zona astur-lusitana del Duero*. Tesis doctoral. Universitat de València, Valencia.
- SANTOS JUNIOR, J.R. dos 1929. As ruínas castrejas da Cigadonha (Carviçais). *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, 4: 433.
- SANTOS JUNIOR, J.R. dos 1975. A cultura dos berrões no Nordeste de Portugal. *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, 22, 4: 353-516.
- SILVA, A.C.F. 1986. *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal de Paços de Ferreira, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.
- TERESO, J.P. & BARRANHÃO, H. 2010. The proto-historic and roman settlement of Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros): New advances on the romanization of the Zoelae territory. In: P.P. FUNARI, N. OLIVEIRA, A. ZARANKIN, X. SENATORE, L. DOMINGUEZ, J.P. BERNARDES, F. VERGARA CERQUEIRA, L. PEIXOTO, L. CARON & T. WAEGEMEAN (coords.), *Proceedings of the XV World Congress of the International Union for Prehistoric and Protohistoric Sciences, BAR International Series*, 2083. Oxford: Archaeopress: 37-45.